

HOMILIA/SOLICITUD DEL DRF

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En el Evangelio de hoy, el joven simplemente se fue. De hecho, el Evangelio dice que se fue apesadumbrado. Se entristeció porque realmente deseaba hacer lo correcto y, sin embargo, pensaba que la exigencia era demasiado grande.

¿No somos todos culpables de alejarnos a veces?

Las enseñanzas de Cristo son tan simples que un niño las puede entender y, sin embargo, pueden ser tan complejas que queremos modificar esas enseñanzas para adaptarlas a nuestro estilo de vida. El joven del Evangelio de hoy fue diligentemente al templo y fue un seguidor de las reglas, pero siempre estamos llamados a una relación más profunda con Cristo.

El Evangelio de hoy plantea la pregunta, ¿cuáles son las cosas y las actitudes a las que me aferro con tanta fuerza que estoy eligiendo **ESAS** más que la generosidad, la bondad y la humildad?

La primera lectura celebra la belleza de elegir la sabiduría y cómo su orientación nos bendice con riqueza espiritual. En Hebreos, las lecturas describen la verdad como una espada de dos filos, y el espíritu cristiano que discierne, reconoce y vive la verdad con sus actitudes, acciones y decisiones.

Cada semana en esta Misa escuchamos a Cristo llamándonos a ser mejores versiones de nosotros mismos y a dejar que el poder de esta Misa cambie la forma en que vivimos nuestra vida. Oremos los unos por los otros para que nos inspire el desafío de la Palabra de hoy, y que tengamos el deseo de responder, en lugar de simplemente alejarnos.

Este fin de semana es el domingo de la colecta anual Respuesta de los Discípulos, y les pido a todos los que puedan que apoyen el trabajo de la Iglesia de Kentucky occidental. Estoy muy agradecido por todo el apoyo económico que mostraron a la labor diocesana el año pasado. A medida que se empeoraba la pandemia el año pasado, vimos un aumento grande de desempleo y muchas escuelas, iglesias y empresas cerraron por un tiempo. De mes a mes e incluso de semana a semana, no sabíamos cómo esto nos afectaría a cada uno de nosotros personalmente y como familias.

La diócesis y todas nuestras parroquias fueron llamadas a responder con caridad a las vastas necesidades humanas. Y, gracias a la continua generosidad de nuestra gente, pudimos hacerlo. Los ingresos de las parroquias y nuestra colecta diocesana anual se redujeron un poco, pero no tanto como uno podría esperar durante una crisis sin precedentes. Lo que descubrimos es que muchos se dieron cuenta de lo bendicidos que eran y dieron un paso al frente para ofrecer apoyo cuando supimos que algunos de nuestros vecinos no podrían ayudar como de costumbre. ¡Gracias!

Por favor, lean el correo enviado a sus hogares porque tiene más información sobre los servicios que ustedes ayudaron a brindar. Los ministros de bienvenida harán una colecta especial hoy si trajeron su donación con ustedes (también hay tarjetas de compromiso en las bancas). Más de 4.200 de ustedes contribuyeron el año pasado y estoy profundamente agradecido por el trabajo que estamos logrando debido a su generosidad. Me doy cuenta de que muchos de ustedes también son generosos con su parroquia y con otros ministerios a los que también se sienten llamados a apoyar económicamente.

En cada carta a sus hogares se incluye una tarjeta para sus intenciones de oración. Yo y el personal diocesano oramos por esas intenciones todos los días durante la oración de la mañana y la Misa.

Gracias de antemano por su respuesta en oración y generosidad. Y recordemos en oración a todos los que dedican sus vidas al servicio de la Iglesia católica de Kentucky occidental.

Gracias.

Obispo William Medley.